

YHWH es mi salvación

Frecuentes y diligentes en la oración | 2 Corintios 8:22

Por gracia y misericordia de Dios, continuamos analizando la vida de oración de Jesús para comprender qué lo motivaba a buscar al Padre. A lo largo de los Evangelios, observamos que Jesús se levantaba muy temprano a orar, participaba en vigiliyas durante toda la noche y buscaba constantemente lugares solitarios para tener comunión con Dios. En esta ocasión, nos enfocaremos en la importancia de ser frecuentes y diligentes en la oración.

La Prioridad de la Oración sobre las Ocupaciones

El pasaje de Lucas 11:1 relata que Jesús, tras terminar de orar en cierto lugar, fue abordado por uno de sus discípulos con la petición: "Señor, enséñanos a orar". Es evidente que Jesús poseía una vida de oración activa antes de enseñarla, dejándonos un ejemplo para imitar.

Asimismo, Lucas 5:15-16 destaca que, aunque su fama se difundía y grandes multitudes lo buscaban para ser sanadas, Él se retiraba con frecuencia a lugares solitarios para orar. Aunque la frase "con frecuencia" se añade en algunas traducciones para dar claridad al idioma, el contexto original y la continuidad de sus acciones demuestran que era un hábito constante en su vida.

A menudo nos excusamos diciendo que estamos demasiado ocupados para orar. Sin embargo, la vida de Cristo estaba sumamente saturada de exigencias. Las multitudes lo apretaban al punto de no dejarle espacio ni siquiera para comer, y no contaba con un horario de trabajo estructurado y predecible como el que muchos de nosotros tenemos. A pesar de esta inmensa demanda, Jesús siempre buscaba una "grieta" o un espacio en su

día para estar con el Padre.

Oración: La Vitalidad del Espíritu

En el ámbito terrenal, cuando tenemos tareas urgentes en el trabajo, reconocemos que comer y dormir son actividades prioritarias para no perder energía y poder avanzar. Cuánto más prioritaria debe ser la oración para nuestra vitalidad espiritual.

El espíritu humano necesita una fortaleza que proviene exclusivamente de la comunión con Dios Padre. Ser fortalecidos en el Señor para la guerra espiritual, como menciona Efesios 6, no se logra con un esfuerzo físico, sino a través de la presencia divina. Jesús, siendo el Verbo hecho carne, entendía que hacer la voluntad del Padre era su verdadera comida y que necesitaba esa conexión para recibir vida, sabiduría y gracia. Para Él, la comunión espiritual era más vital que el descanso o la comida física.

La Verdadera Diligencia en la Oración

El apóstol Pablo menciona a Tito en 2 Corintios 8:22, destacando que "hemos comprobado con frecuencia que fue diligente en muchas cosas, pero que ahora es mucho más diligente". Al aplicar este concepto a nuestra vida de oración, debemos comprender qué significa realmente la diligencia.

En el griego, la palabra utilizada para diligencia (*spoudaios*) no solo implica hacer algo pronto o rápido, sino hacerlo de manera enérgica, ferviente y con anhelo. Deriva de un concepto de urgencia y aceleración (*spendo*). Por lo tanto, ser diligente en la oración significa tener una pasión profunda por buscar al Padre, reconociendo la urgencia de ese encuentro.

Lamentablemente, muchas veces somos negligentes. La negligencia se diferencia de la pereza en que no es una falta de deseo absoluto, sino la costumbre de posponer lo que debe hacerse en su momento. Teniendo espacios disponibles durante el día para orar, a veces preferimos consumir entretenimiento o redes sociales, pensando en dejar la

oración para más tarde. Al hacer esto, no actuamos con la diligencia ni la urgencia que requiere nuestra vida espiritual.

Oposición y Batallas Espirituales

Incluso diez minutos de oración pueden ser vitales, trayendo consuelo, sanidad o una palabra oportuna de Dios a nuestra vida. Sin embargo, a menudo subestimamos esos breves momentos, ignorando que estamos inmersos en una guerra espiritual constante.

El libro de Daniel ilustra esto claramente: durante veintidós días, mensajeros celestiales lucharon contra fuerzas de las tinieblas, como el príncipe de Persia, para llevar una respuesta a la oración persistente de Daniel. Así como existen estorbos en los aires, el enemigo también levanta tormentas en nuestra cotidianidad para evitar que oremos. Al igual que los demonios gadarenos provocaron una tormenta para evitar que Jesús llegara a liberar a un hombre, el enemigo nos envía tentaciones, distracciones o preocupaciones repentinas justo cuando decidimos orar. Él sabe que la presencia de Cristo manifestada en esos minutos de oración nos fortalece para resistir la tentación que vendrá horas después.

Tiempo Dedicado e Ininterrumpido

Ser frecuentes en la oración también implica dedicar tiempos ininterrumpidos y de calidad. No se trata solamente de orar de forma paralela mientras realizamos otras tareas, sino de apartar un momento exclusivo para Dios, sin distracciones físicas ni mentales.

Nuestra mente almacena lo que consumimos a través del entretenimiento, las películas y la música. Si la llenamos de contenido trivial, esos pensamientos interrumpirán nuestra oración de forma constante y la mente se proyectará hacia otros asuntos. El Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios para recordarnos Sus verdades y responder a nuestras oraciones. Pero si nuestra mente no está saturada de las Escrituras, le damos lugar al enemigo para proyectar distracciones que rompen nuestra comunión.

Una Actitud Solícita y Voluntaria

Finalmente, 2 Corintios 8:17 nos recuerda la importancia de ser solícitos y actuar "por propia voluntad". Dios desea que nuestra constancia en la oración nazca de una disposición genuina, y no de la obligación religiosa o la imposición de un tercero.

Cuando experimentamos personalmente los frutos de la oración, nuestra confianza aumenta y nuestra diligencia se vuelve más sólida. Esto crea un testimonio palpable tanto en la tierra como en los cielos, demostrando que somos verdaderamente asiduos en buscar Su rostro, tal como lo hizo Jesús.

Oración Final

Amado Dios y Padre, te pedimos que nos ayudes a ser diligentes y solícitos en la oración. Enséñanos a aprovechar tanto los tiempos extensos como los pequeños espacios de nuestro día para estar contigo. Te rogamos que suplas todas las necesidades espirituales y materiales de nuestro país, protegiendo a la niñez, al huérfano y a las familias de todo mal. Y para aquellos que hoy necesitan reconciliarse contigo, permite que sus corazones se arrepientan y reconozcan a Jesucristo como Señor, Salvador y único mediador. En el nombre de Jesús, Amén.